



Asamblea General

Distr. general
26 de junio de 2012
Español
Original: árabe

Consejo de Derechos Humanos

20º período de sesiones

Tema 4 de la agenda

Situaciones de derechos humanos que requieren la atención del Consejo

Nota verbal de fecha 6 de junio de 2012 dirigida a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos por la Misión Permanente de la República Árabe Siria ante la Oficina de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales en Ginebra*

La Misión Permanente de la República Árabe Siria ante la Oficina de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales en Ginebra saluda atentamente a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

Remitiéndose a sus notas anteriores relativas a la actual situación que se vive en la República Árabe Siria, y conforme al enfoque transparente y digno de crédito que se aplica para exponer lo que está sucediendo en Siria, la Misión Permanente desea presentar a continuación las conclusiones preliminares de la comisión nacional de investigación sobre la atroz y execrable masacre de Al-Houleh. La investigación ha sido abierta y transparente y el Gobierno ha brindado su plena colaboración. Cabe señalar también que los testigos que han facilitado información proceden de la región donde ocurrieron los hechos. Siria hace públicas las conclusiones preliminares de la investigación en cumplimiento del compromiso que asumió de establecer una comisión nacional de investigación y de presentar sus resultados preliminares en un plazo máximo de tres días a partir de la creación de dicha comisión. También se facilitan testimonios de testigos presenciales de la masacre, cuya identidad no ha sido revelada por el Gobierno por temor a que los grupos terroristas armados tomen represalias contra ellos.

Según las conclusiones preliminares del informe emitido por la comisión judicial encargada de investigar la masacre de Al-Houleh, todas las víctimas de la masacre eran miembros de familias pacíficas que se habían negado a alzarse contra el Estado, que nunca habían participado en manifestaciones ni empuñado un arma, y que se oponían a los grupos terroristas armados. Las víctimas fueron asesinadas con armas de fuego disparadas desde corta distancia y con objetos punzantes, y no murieron a causa de bombardeos.

Asimismo, según las conclusiones preliminares, los grupos terroristas armados que se congregaron en Al-Houleh acabaron con sus víctimas durante el ataque dirigido contra las fuerzas del orden público, que no entraron en la zona en la que se perpetró la

* La presente nota verbal se distribuye tal como se recibió.

masacre. Un gran número de los cadáveres pertenecían a terroristas que perecieron en el enfrentamiento contra las fuerzas del orden público.

El General de Brigada Yamal Qasim Al-Suleiman, presidente de la comisión de investigación de la masacre, declaró que la investigación inicial y sus conclusiones tenían un carácter preliminar, porque la investigación continuaba, y además había que proteger a los testigos y las pruebas.

El Sr. Suleiman dijo que la comisión de investigación se estableció en cumplimiento de las directrices dictadas por la Comandancia General del Ejército y las Fuerzas Armadas mediante la Orden administrativa N° 42, de 28 de mayo de 2012. La investigación se basó en los testimonios de testigos presenciales, verificables directamente, que presenciaron el horror de la terrible masacre. Asimismo, el informe inicial se ha basado en pruebas y hechos relacionados con el ataque armado que sufrieron las fuerzas del orden destacadas en la ciudad.

El presidente de la comisión de investigación explicó que las fuerzas del orden se encontraban apostadas en cinco puestos de control ubicados en la zona de Al-Houleh y que la operación armada que se lanzó contra la zona tenía por objetivo eliminar por completo la presencia del Estado y conseguir que se librara del control estatal.

El Sr. Suleiman explicó que los hombres armados se congregaron en la ciudad después de la oración del viernes y lanzaron un ataque simultáneo, con el apoyo de entre 600 y 800 hombres armados, que, procedentes de otras localidades de la zona como Al-Rastan, Al-Saan, Bury Qai y Al-Samaalin, se coordinaron con los hombres armados locales. Emplearon armas pesadas de todo tipo, como morteros, ametralladoras y diversos misiles antitanque. El ataque se dirigió fundamentalmente contra dos posiciones de las fuerzas del orden, que fueron el objetivo principal de dicho ataque premeditado: la posición que se hallaba en la entrada de la localidad de Taldo, en la zona conocida como "Al-Qaws" ("el arco"), y la posición que se encontraba en la rotonda de Al-Sa'a.

El Sr. Suleiman señaló que los grupos armados que llegaron de fuera de la ciudad atacaron de forma simultánea y se dedicaron a asesinar a familias pacíficas durante esos ataques.

El Sr. Suleiman destacó que la masacre tuvo lugar en una zona donde se encontraban grupos terroristas armados. Los miembros de las fuerzas del orden no entraron en esa zona ni antes ni después de la masacre porque está lejos del lugar donde se sitúan las barreras o puestos de control de las fuerzas del orden y porque no cesaban los actos de hostilidad de los grupos terroristas armados contra ellas. Los miembros de las fuerzas del orden no salieron de sus posiciones sino que se defendieron del ataque de los grupos terroristas. Este hecho puede verificarse viendo las imágenes de las víctimas que difundieron los canales satélite de televisión, que muestran que las muertes fueron causadas por disparos efectuados a corta distancia y por objetos punzantes y no por el fuego de artillería, ya que los cuerpos de las víctimas no presentaban signo alguno de aplastamiento, ni de quemaduras, no había cascotes de edificios a su alrededor ni mostraban mutilaciones provocadas por metralla de artillería. Todo ello pone de manifiesto que lo que sucedió fue un acto de exterminio sin paliativos.

Según los datos preliminares de que dispone la comisión, los grupos armados apostaron cinco morteros en la localidad de Taldo y sus alrededores con el fin de atacar a las fuerzas del orden en caso de que estas entraran en la ciudad. Se ha constatado que un gran número de las víctimas eran niños. Asesinar a esos niños no responde a ningún objetivo de los miembros de las fuerzas del orden o del Estado, pero sí al objetivo de los grupos terroristas armados de instigar el enfrentamiento, fomentar el conflicto y socavar la unidad de la nación, algo que va en contra de los intereses del Estado y del Ejército.

El presidente de la comisión de investigación declaró que las verificaciones y los testimonios directos procedentes del interior de la zona demostraron que todas las víctimas de la masacre pertenecían a familias pacíficas que se habían negado a rebelarse contra el Estado, jamás habían participado en manifestaciones ni portado armas, y se oponían a los grupos terroristas armados. Ello confirma que esos grupos tenían interés y motivos para matar a esas personas, a fin de propiciar una intervención humanitaria y militar en el país de la forma que fuera y, además, para librarse quizás de la carga que representaban quienes, al contrario que ellos, emplean el raciocinio y promueven la estabilidad del país en beneficio de los demás en la propia región.

El primer objetivo de la masacre fueron los familiares de un diputado de la Asamblea del Pueblo (Parlamento), Abd Al-Muti Mashlab. Se buscaba la venganza contra él porque con su nominación y elección a diputado había constituido un desafío a los culpables. Estos consumaron la venganza, pero los planes previstos se vieron superados por los acontecimientos y la masacre se extendió a otras familias.

El Sr. Suleiman señaló que, dada la abundante presencia de hombres armados en esa zona desde hacía algún tiempo, ningún grupo podría haber accedido a ella sin el conocimiento de esos hombres armados o de los grupos a los que estos pertenecían. Algunos de los cuerpos que se mostraron como pertenecientes a personas víctimas de la matanza eran de milicianos, que no eran del pueblo, y que resultaron muertos durante el ataque dirigido contra las fuerzas del orden.

El Sr. Suleiman hizo hincapié en que la masacre perpetrada por grupos terroristas armados formaba parte de un plan y una de visión con la que se pretendía hacer creer a la comunidad internacional que Siria se encuentra al borde de la guerra civil, coincidiendo con la llegada del Enviado Especial Conjunto de las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes a Siria, Kofi Annan. Dicho plan es producto del fracaso de esos grupos en sus ataques contra Siria, que ha cooperado genuinamente con todas las iniciativas constructivas.

También es importante destacar que el Ministerio de Relaciones Exteriores de Siria dio su aprobación inmediata a la entrada de los observadores internacionales en el lugar de la masacre. Cuando llegaron, había cadáveres de mártires y de hombres armados que perecieron en los enfrentamientos. Estos últimos se añadieron a las víctimas de la masacre. Los cuerpos fueron trasladados a la mezquita de la localidad en los vehículos de los hombres armados, para ser fotografiados, con el fin de exagerar la magnitud de la masacre. Una vez llegados los observadores comenzó a fluir un torrente de mentiras ante las cámaras, que luego fueron emitidas a todo el mundo por los medios de comunicación.

Asimismo, deseamos señalar a su atención otras masacres que hemos ayudado a esclarecer, como las de Karam Al-Zaytun y Deyr Ba'alba. Se acusó al Gobierno de su autoría pero posteriormente quedó claro que no era cierto. Hay una investigación en curso y se han encontrado nuevos indicios que relacionan esas masacres con la masacre objeto de investigación por parte de la comisión. Los medios de comunicación internacionales han prestado más atención a unas matanzas que a otras porque afectan a un grupo confesional concreto. En Siria nos negamos a considerar a ningún ciudadano sirio en función de su identidad confesional, y seguiremos haciéndolo. Siria no se permitirá ese tipo de comportamiento.

Igualmente, deseamos informarle de que hay oscuros círculos e instancias que trabajan denodadamente para destruir el tejido social de Siria incitando a los conflictos confesionales. Después de la masacre de Al-Houleh, los grupos terroristas armados intentaron atacar una localidad cuyos habitantes se identificaban con otra confesión distinta, pero no lo lograron.

Las operaciones terroristas y los atentados con bomba han aumentado en Siria últimamente. La comisión se refirió a algunos de ellos en su informe oral actualizado. Cabe

preguntarse quién se beneficia de esa escalada de atentados con bomba y de actos de terrorismo. Siria respeta sus compromisos internacionales y ha firmado un memorando de entendimiento y una propuesta preliminar de seis puntos. Sin embargo, al mismo tiempo, existen determinados compromisos que debe cumplir la otra parte. Hay Estados cuyos ministros de Relaciones Exteriores declaran abiertamente que están armando, financiando y dando cobijo a terroristas. Eso pone de manifiesto que hay un bando al que no reporta beneficio alguno el plan de Annan, cuyo éxito sería también el de Siria.

En el discurso que pronunció ante el Parlamento el 3 de junio con ocasión del primer período de sesiones del Parlamento en el marco de la nueva constitución, el Presidente de la República se refirió al horror de la masacre de Al-Houleh y dijo que había sido utilizada de la forma más abyecta en contra de Siria:

"Calificamos de masacres infames y brutales los sucesos acaecidos en Al-Houleh, Al-Qazaz y Al-Mayda (dos atentados terroristas con bomba en Damasco), Deir Al-Zawr (una masacre acontecida unos días antes, en la que los grupos terroristas armados mataron a 11 trabajadores que iban a su lugar de trabajo, y que esos grupos trataron de atribuir a Siria), Alepo (atentado con bomba en la ciudad) y en otras muchas partes de Siria. De hecho, ni siquiera las fieras perpetrarían los actos de los que hemos sido testigos, sobre todo en la masacre de Al-Houleh. Dudo que el idioma árabe, o el lenguaje humano en general, pueda describir lo que hemos visto."

Agregó que, después de la atroz masacre de Al-Houleh, se acusó a las fuerzas armadas. En principio dijeron que se había producido por la intervención de artillería y tanques, pero esa versión se descartó pronto porque se dieron cuenta de a quién apoyaba el pueblo y de que acusar a las fuerzas armadas de un crimen era acusar a todos los ciudadanos, sin excepción, de ser criminales y terroristas. Entonces empezaron a hablar de las denominadas "milicias progubernamentales". Por supuesto, como se ha demostrado y como se desprende de las conclusiones preliminares de la investigación, esto tampoco es cierto.

Por lo que respecta a los testimonios de la matanza, a continuación se ofrecen extractos de las declaraciones de dos testigos, cuya identidad no ha sido revelada para protegerlos de represalias de los grupos terroristas armados.

El primer testigo declaró lo siguiente:

"Tres días antes de la masacre hablaban de algo que iba a suceder el viernes, algo señalado e importante. No paraban de hablar sobre el tema hasta el punto de que estábamos ansiosos por saber qué era eso tan importante y qué es lo que iba a pasar.

El viernes, después de la oración del mediodía, un grupo de hombres armados se congregó en el barrio norte, cerca del puesto de control situado en la rotonda de Al-Sa'a. Otros grupos numerosos partieron en dirección a la carretera de la presa, como la llamamos nosotros, y que el Gobierno denomina carretera de Trípoli, y hacia otra zona denominada Al-Nasiriya, hacia la calle Sittu, y la calle donde está la Pastelería Abu Zayd que lleva hasta el taller de mármoles Casa Al-Dhahir.

El grupo de hombres armados situados en el barrio norte comenzó a lanzar disparos al aire para llamar la atención del puesto de control situado en la zona de Al-Sa'a y dar la impresión de que iban a atacarlo y abrir fuego contra él. Era muy difícil llegar a ese puesto o tomarlo desde esas zonas.

Yo me fui a la carretera de la presa. Me encontré con grupos grandes: el grupo salafista de Jaled Abu Al-Wahid, el grupo de Abd Al-Malik Al-Saleh, el de Nidal Bakur, el de Hayzam Al-Hisan, el de Ikrima, un grupo de Aqrab, un grupo de Kafrlaha, un grupo de Tel Dahab y un grupo de forasteros que iban fuertemente armados. Comenzaron a disparar de forma indiscriminada en las inmediaciones del puesto de control. Los disparos alcanzaron el puesto de control, gente que andaba por allí y viviendas.

Muchos de ellos no sabían cómo utilizar armas. Uno estaba manipulando una ametralladora PKC, pero no logró controlarla y el retroceso lo lanzó hacia atrás. Otro disparó una granada propulsada por cohete (RPG), que no cayó en el puesto de control sino en la casa de la familia Al-Zakahi, matando a dos personas. Todo esto sucedió delante de los hombres armados."

El testigo añadió que la mayoría de las muertes se produjeron cuando los hombres armados se encaminaron a liquidar a una familia concreta, uno de cuyos miembros era diputado del Parlamento. Ninguno de los miembros de la familia había participado en las manifestaciones, ni había tomado partido por el Estado y todos ellos evitaban los problemas; tenían dinero que no habían invertido en la compra de armas para los milicianos ni donado dinero para ello. Además, había un componente de represalia y de disputas familiares que venían de antiguo. La familia Al-Sayyid tenía una relación de parentesco con el diputado, y querían "hacerle un regalo por haber salido elegido diputado del Parlamento".

El testigo ocular declaró lo siguiente: "El grupo de Al-Hisan odia profundamente a la familia Al-Sayyid. Son asesinos. No les importa la revolución, sino secuestrar, asesinar, saquear y robar petróleo de los oleoductos, y tienen fondos valorados en millones. Este grupo se encontraba delante de la casa de los Al-Sayyid, al otro lado de la carretera, junto a la Pastelería Abu Zayd. Se dispersaron y comenzaron a disparar indiscriminadamente. No apuntaban hacia el puesto de control de las fuerzas del orden sino hacia la casa de Uqba Al-Sayyid, su hermano, su cuñada y sus hijos, todos los cuales murieron. Al lado de esa vivienda había otra que pertenece a un pariente de Nidal Bakur. ¿Por qué los habitantes de esta casa salieron ilesos y a sus vecinos los asesinaron?"

El testigo continuó su relato: "Al otro lado se encontraban también las casas de la familia Al-Garawi, de la familia Haddu y de la familia Ali Bakkur. Pero a esas no les pasó nada. ¿Por qué atacaron la vivienda de los Al-Sayyid? Lo mismo sucedió con la casa de la familia Abd Al-Razzaq. Al lado de esta había otras viviendas, una de ellas la de un profesor de matemáticas de la familia Na'asan. ¿Por qué no le ocurrió nada a él ni a su familia si su casa estaba a tan solo cinco metros del puesto de control de las fuerzas del orden? Las familias eran un objetivo de los hombres armados y por esa razón se produjo la masacre.

El testigo señaló en un mapa de Taldo dónde se encontraban las casas en las que se produjeron los crímenes, el puesto de control, las barreras de las fuerzas del orden y los lugares en los que se concentraron los hombres armados, y explicó cómo llevaron a cabo sus ataques, planificados y planeados de antemano.

Un segundo testigo, una mujer, declaró lo siguiente: "El viernes pasado no, el anterior, había un gran número de hombres armados y muchos de ellos no eran de Taldo. Comenzaron a atacar el puesto de control de las fuerzas del orden con morteros desde nuestro barrio. El que disparaba se llama Said Al-Uksh. Los agentes que estaban en la barrera lo vieron, dispararon contra él y lo hirieron en un pie. Fue trasladado al hospital rural de Kafrlaha.

A continuación, empezaron a disparar sin descanso contra la barrera. Había otros grupos que recibían llamadas. Pudimos oír que hablaban entre sí por teléfonos móviles. El grupo más numeroso de hombres armados se encontraba en la zona de Al-Nasiriya y de la presa, enfrente del segundo puesto de control, el que una vez se quemó. Otro grupo se quedó allí para distraer a los hombres que estaban en ese puesto de control".

La mujer continúa su declaración: "Había varios grupos, por ejemplo, un grupo de Aqrab, uno de Kafrlaha, uno de Tel Dahab, otro de Al-Tayyiba y varios de Al-Rastan. Hablaban por los móviles. Escuchamos que decían: 'Envíame al grupo de Tel Dahab, o al grupo de Aqrab o al de Al-Rastan'".

"En los grupos había personas que no eran del pueblo. Era la primera vez que las veíamos. Había gente de Talaf y de Al-Bury, pero no en gran número.

A las 13.30 horas aproximadamente se produjo un ataque simultáneo contra el puesto de control. Cuando cayó la posición de las fuerzas del orden, varios de sus miembros habían muerto. También murió un gran número de hombres armados del otro bando. Tardaron unas tres horas en llevárselos.

Los hombres armados atacaron con un vehículo blindado BRDM con un proyectil de mortero. Vimos la columna de humo que salía del vehículo. Después de robar las armas y la munición que encontraron en el puesto de control, partieron con ellas hacia el barrio norte, donde estaban apostados, y empezaron a repartirse las armas entre sí."

La testigo añadió: "Los atacantes incendiaron el destacamento inmediatamente después de saquearlo. También prendieron fuego al sanatorio y al bosque que había detrás, que estaba muy cerca de la presa y del Sanatorio Nacional. Cuando pasamos por allí, vimos que los árboles estaban calcinados".

Y prosiguió diciendo: "Después de que cayó el destacamento oí que uno de los hombres, que se llamaba Akramah al-Salih, hablaba por radioteléfono con otros dos, llamados Nidal Bakkur y Jaled Abdu-l-Wahid. Nidal Bakkur le decía: 'Envíame a grupos de forasteros, porque tenemos una segunda operación'. En ese momento Haytham al-Hallaq iba de camino, portando un cuchillo de carnicero, además de su arma. Fue hacia su grupo, el grupo de Al-Nasiriya, compuesto por unos 200 hombres armados que tenía a su mando. Este era uno de los grupos más numerosos, y ya de antes se había especializado en robos y secuestros".

Dijo la testigo: "El ataque contra el destacamento vino directamente desde la zona de Al-Nasiriya y de la carretera de la presa. Una vez que hubieron controlado la posición, Nidal y Jaled hablaron y después se les enviaron grupos de forasteros. La persona que hablaba con ellos les dijo: 'Os voy a enviar el grupo de Aqrab', y parecía que la persona que hablaba no supiera quién es el que comandaba este grupo. Le preguntó: '¿Quién es el que lo dirige?' Porque este mencionó el nombre del jefe. Le respondió: 'El que manda el grupo de Aqrab es un tal Yahya Yusuf', a lo que el grupo de Kafrlaha no fue mencionado, lo que sugiere que lo conocían".

La testigo continuó: "Los grupos fueron en dirección al embalse, de donde salen caminos que llevan a la carretera de la presa. A las siete de la tarde más o menos, supimos que se había cometido la masacre. Entre la caída del puesto del destacamento y los asesinatos de las víctimas no transcurrieron sino dos horas".

Y añadió: "A las 8.00 horas ya habían llevado a las víctimas hasta una mezquita que está hacia el norte, lejos de la zona de combates en la que se encontraban. Es la mezquita de Ram. Luego, una persona llamó al que responde al nombre de Galib Al-Yusuf y le dijo: 'Mándame vehículos KIA'".

Prosiguió la testigo: "Nosotros los vimos que se trasladaban en coches a las 8.00 horas, cuando ya había caído la posición del destacamento por completo y todavía no habían llegado los refuerzos del ejército".

Luego dijo: "Las víctimas eran de familias de los Al-Sayyid, pues Muawiyya Al-Sayyid era oficial de la policía y no había desertado para unirse a los rebeldes y con toda seguridad iban a por él, porque todos los que permanecían fieles eran objeto de persecución y su vida corría peligro. Él creía que estaba seguro porque su casa estaba cerca del puesto de las fuerzas del orden. Por eso no quería salir del pueblo".

La testigo dijo después: "Había también otra familia también de los Al-Sayyid. Y había también una tercera familia parientes de Abd al-Mu'ti Mashlab y que, por lo tanto,

eran parientes de Mashlab, de quien se anunció que había resultado elegido secretario de la Asamblea del Pueblo. Estaba también la casa de los Abd Al-Razzaq. Yo sé que todos ellos son fieles, a excepción de una familia, que ha empuñado las armas. La familia de Abd Al-Razzaq está compuesta de cuatro familias, a las que se atacó. Sus casas están en la carretera de la presa, detrás del puesto del destacamento, por la parte del río".

La testigo dijo además: "Las casas de la familia Al-Sayyid están cerca de los grupos armados, y si alguno de los *shabbiha* [milicias progubernamentales] bajó, como dicen, y lo mató, ¿por qué no mató también a los hijos de los hombres armados? Y ¿por qué se llevó a cabo la matanza en esas casas precisamente? Hay muchas otras casas situadas cerca de las de las personas pertenecientes a grupos armados, de los Al-Hallaq, que llamábamos entre nosotros Casa de Hisan, como la casa de los Abd Al-Razzaq y la casa de los Bakur. ¿Por qué no murió ninguno de la casa de los Bakur? ¿Por qué solo fueron contra los hijos de la casa de los Abd Al-Razzaq?"

También estaba la familia Fa'ur, compuesta en su totalidad de hombres en armas. Hay un famoso camarógrafo que también es miembro de la familia Al-Fa'ur. Uno de ellos murió y su hermano lo reemplazó al instante. Es camarógrafo de Al-Jazeera. ¿Por qué no murió ninguno de ellos, cuando sus casas estaban llenas de gente? Añadió la testigo: "Los numerosos cadáveres que sacaron para que los observadores pensaran que eran víctimas del bombardeo eran, en su mayoría, de hombres armados, y también de personas de las otras familias que habían muerto".

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta como documento del Consejo de Derechos Humanos en su 20º período de sesiones.

La Misión Permanente de la República Árabe Siria aprovecha la oportunidad para reiterar a la Oficina del Alto Representante de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos las seguridades de su consideración más distinguida.